



## LOS MOVIMIENTOS CORPORALISTAS

En las fronteras de lo educativo, terapéutico y artístico, occidente aporta propuestas sumamente interesantes relativas a la educación del cuerpo en su motricidad. Han sido encuadrados dentro de los llamados 'movimientos corporalistas', que tienen antecedentes a principios del siglo xx y se van consolidando a mediados del siglo, momento en que el cuerpo explota en el escenario social, deseoso de desatarse de la tiranía de las normas.

Hacer una antropología de los métodos y técnicas de la educación corporal en occidente sería una tarea útil. Conocer sus historias, sus desarrollos, comparar qué concepto 'cuerpo' las subyace, a qué cosmovisiones se adscriben, en qué basan su metodología y didácticas, desentrañar lo común de todas ellas, distinguir su especificidad, daría como resultado una suma de saberes que enriquecerían el conocimiento y afianzamiento de esta tradición.

Sólo a título ilustrativo, sabiendo que la enumeración es mucho más exhaustiva y que hay omisiones, menciono algunas de las más conocidas y que aún siguen vigentes: "Sistema conciente para la técnica del movimiento" de Fedora Aberastury, "Método Cos-Art" de Yiya Díaz, "Método Feldenkrais" de Moshé Feldenkrais, "Técnica Alexander" de Matthias Alexander, "Eutonía" de Gerda Alexander, "Antigimnasia" de Thérésè Bertherat, "Anatomía para el movimiento" de Blandine Calais-Germaine, "Sensopercepción" de Patricia Stokoe, "El método Pilates" de Joseph Pilates, "Expresión corporal" de Deborah Kalmar, "Biodanza" de Rolando Toro. En un escenario de préstamos e influencias, entre ellas se han producido diálogos, fusiones, contagios, dando lugar a nuevas propuestas sincréticas, en las que intervienen también disciplinas de otras tradiciones, sobre todo orientales: loga –en todas sus variantes-, Tai-Chi, Aikido, Do in, Chi kun, Butoh por mencionar las más difundidas socialmente. Las corporalidades propuestas por estas técnicas son un menú amplísimo en el que cada sujeto puede escoger el camino que le nutre, adecuado a su particular forma de aprender.

La danza moderna y la contemporánea requieren una mención especial por su aporte valiosísimo a la educación del movimiento y lo amplía al universo simbólico. También ella tuvo su presencia en ese transcurso, liberándose paulatinamente del expresionismo y el virtuosismo -la doble tiranía del ojo y de la técnica- y restituyéndose a su lenguaje específico: concreción material del cuerpo en movimiento.

En mi experiencia personal, tal como lo relaté en el artículo "Las confluencias" (<https://cuerpoplural.com/mona-belizan-2/las-confluencias/>), tuve la curiosidad y oportunidad de estudiar algunas de estas propuestas que han ilustrado mi propio recorrido. Reconozco que siempre me he identificado más con la forma de decir y aproximarme a la conciencia de mi propio cuerpo desde el discurso de mi propia cultura. No lo considero una virtud, más bien una limitación. No he sido capaz de comprender mi corporeidad y su capacidad trascendente desde las técnicas provenientes de otras cosmovisiones, a las que les reconozco sin ninguna



duda su tradicional saber. Como antropóloga me han servido, más bien, para ejercitar la técnica del *extrañamiento* que está presente en la tarea etnográfica, el separarnos de nuestras costumbres y prácticas para comprender las nuestras, ese “mirarme en un espejo que no me refleja”.

Es en esta corriente de los movimientos corporalistas donde encuentro inspiraciones, acercamientos y básicamente la centralidad del cuerpo en la búsqueda del conocimiento humano. El ciber mundo que avanza implacable, los convierte en una herramienta educativa necesaria para la re-apropiación de los cuerpos amenazados de virtualidad.

*MONA BELIZÁN*